



# LOS ZAPATOS ROJOS





# LOS ZAPATOS ROJOS



HANS CHRISTIAN ANDERSEN

TRADUCCIÓN DEL DANÉS DE  
*Enrique Bernárdez*

ILUSTRACIONES DE  
*Sara Morante*

EL MAPA DEL TESORO DE IMPEDIMENTA 2011



Título original: *De røde sko*

Primera edición en Impedimenta: noviembre de 2011

Traducción publicada en el volumen *Cuentos completos*, de Hans Christian Andersen,  
Madrid, Cátedra, col. Bibliotheca Aurea, 2005

Copyright de la traducción © Enrique Bernárdez, 2005

Copyright de las ilustraciones © Sara Morante, 2011

Copyright de la presente edición © Editorial Impedimenta, 2011

Benito Gutiérrez, 8. 28008 Madrid

<http://www.impedimenta.es>

ISBN: 978-84-15130-23-9

Depósito Legal: S. 1.544-2011

Diseño de colección a cargo de Enrique Redel  
Maquetación de interiores a cargo de Cristina Martínez

Los editores desean expresar su agradecimiento a Cátedra por la amable cesión  
de la traducción de *Los zapatos rojos* para esta edición.

Impreso en España

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o  
transformación de esta obra solo puede ser realizada con autorización de sus  
titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de  
Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún  
fragmento de esta obra.



**H**ía una vez una niña muy fina  
y delicada que en verano iba siempre des-  
calza, porque era pobre, y en invierno tenía  
que usar pesados zuecos, y los tobillitos se  
le enrojecían horriblemente.

En la aldea vivía la vieja madre del zapatero. Se puso a coser, como mejor sabía, un par de zapatitos con unos retales rojos. El resultado fue un poco torpe, pero los había hecho con muy buena intención, para dárselos a la niña. La niña se llamaba Karen.



Le dieron los zapatos rojos a la niña precisamente el día en que enterraban a su madre, y fue ese día cuando se los puso por primera vez; aunque no eran muy adecuados para el luto, no tenía otros, y se los puso sin calcetines y fue caminando detrás del pobre ataúd de paja.





Entonces llegó una carroza vieja y grande  
en la que iba una mujer rica y vieja, miró a la  
niña, se apiadó de ella y le dijo al cura:

—Oye, dame a esa niña, seré buena con  
ella.



Karen creyó que había sido gracias a los zapatos rojos, pero la anciana señora dijo que eran horribles y los quemaron, y a Karen la vistieron con ropas limpias, la pusieron a tomar clases de leer y coser, y la gente decía que era muy linda, pero el espejo decía:

—¡Eres mucho más que linda, eres preciosa!

